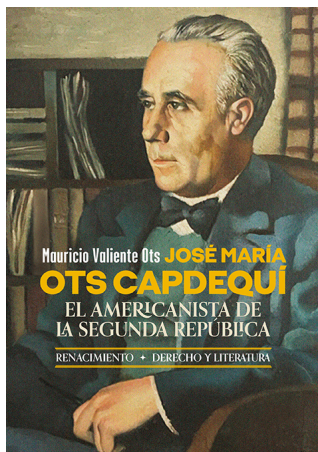




Valiente Ots, Mauricio. 2022. *José María Ots Capdequí. El americanista de la Segunda República*. Sevilla: Renacimiento. 634 pp.

Leoncio López-Ocón Cabrera

Instituto de Historia, CSIC

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-0189-5646>

leoncio.lopez-ocon@cchs.csic.es

En su primer viaje a Colombia, allá por 1989, el jurista e historiador Mauricio Valiente Ots constató el interés existente en ese país sudamericano por su apellido Ots, debido a la huella dejada en él por el exiliado republicano español José María Ots Capdequí. Inició entonces una pesquisa de largo aliento para reconstruir la biografía intelectual de tan relevante americanista.

Además de las conexiones afectivas con el personaje biografiado había otras motivaciones para que Mauricio Valiente haya realizado un singular esfuerzo para sacar del olvido a uno de los más destacados historiadores del derecho indiano generados en el sistema universitario español durante el despegue científico del primer tercio del siglo XX. Cabe destacar dos. Por un lado, su afán de seguir los consejos proporcionados hace tiempo por José Manuel Pérez-Prendes, su director de tesis, quien le animó hace unas dos décadas a que dedicase esfuerzos a examinar la obra de José María Ots y evaluar su contribución al americanismo. Por otra parte, su preocupación de aunar su experiencia personal de jurista defensor de personas refugiadas y su compromiso político que le llevó a ser tercer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Madrid entre 2015 y 2019, con un ejercicio de deber de memoria democrática para rescatar del olvido no solo a un académico repudiado por la dictadura franquista sino también un discurso americanista, generado por los republicanos españoles, antes y después de su exilio, que sea fuente de inspiración para un nuevo americanismo académico, político e institucional.

Ese cúmulo de motivaciones ha impulsado a Mauricio Valiente a realizar una exhaustiva investigación sobre la vida y obra de su tío abuelo, nacido en Valencia el 5 de diciembre de 1893 y fallecido el 25 de septiembre de 1975 en Benimodo, un pequeño municipio de la comarca valenciana de la Ribera alta.

A través de la consulta sistemática de numerosos documentos Mauricio Valiente se adentra por las diferentes fases vitales del personaje biografiado, apoyándose en numerosas ocasiones en una nutrida y variada correspondencia, así como en unas memorias inéditas redactadas por su biografiado poco antes de fallecer. En cada una de esas fases entremezcla los diversos ingredientes que configuraron la personalidad íntima y la trayectoria intelectual de su objeto de estudio. A lo largo de todo el recorrido vital de José María Ots su biógrafo entrecruza rasgos de su carácter, logros profesionales y la dimensión social de su vida pública.

Así dedica dos capítulos a presentarnos los años de juventud de José María Ots. Es su fase de formación en el Instituto de Enseñanza Secundaria Luis Vives de Valencia, y en las Facultades de Derecho en la Universidad de Valencia y de Madrid donde se doctoró en Derecho el 31 de mayo de 1916 —cuando tenía 22 años— con un trabajo sobre “Los derechos de la mujer casada en la legislación de Indias”, que publicaría como libro en 1920 tras una serie de investigaciones realizadas en el Archivo General de Indias de Sevilla en 1917. Iniciaba así un programa de investigaciones americanistas conectado en un primer momento con las preocupaciones de su director de tesis, Rafael Altamira. Esa primera etapa formativa culminaría el 12 de junio de 1921, cuando obtuvo una cátedra de Historia General del Derecho en la Universidad de Barcelona, desde donde se trasladó a Oviedo y luego a Sevilla.

Otros dos capítulos —los titulados “Una carrera académica brillante” y “Años treinta, consagración profesional”— están dedicados a ofrecer un panorama de sus inquietudes y logros como catedrático universitario hasta el estallido de la guerra civil. Preocupado por estar al día y conectado con el exterior vivió Ots Capdequí, entre 1922 y 1923, en París y Berlín, gracias a pensiones de la JAE. También en abril y mayo de 1926 realizó estudios en las Universidades de Roma y de Nápoles. Desde su cátedra sevillana participó en la fundación en 1924 del *Anuario de Historia del Derecho Español*, en el que Ots Capdequí se involucró muy activamente, interesándose particularmente por hacer un seguimiento, en sus reseñas, de la historiografía americanista de las que se ofrece una exhaustiva relación en la nota 266. También dirigió desde su creación en 1926 el Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, fundado gracias al mecenazgo de Rafael González-Abreu. Debido a los logros obtenidos en la puesta en marcha de esa institución el nuevo régimen republicano —con el que Ots se identificó plenamente como militante de Acción Republicana, y luego de Izquierda Republicana— le encargó la puesta en marcha de un novedoso Centro de Estudios de Historia de América. Esa responsabilidad la compaginó con obligaciones docentes en la Universidad de Valencia adonde había obtenido el traslado el 22 de enero de 1931, poco antes de la proclamación de la Segunda República. A sus cuarenta años, encontrándose en la cumbre de su actividad profesional, realizó en 1934 su primer viaje al continente americano, invitado por la Institución Cultural Española de Buenos Aires. Fruto de ese viaje sería el libro *Instituciones sociales de la América española en el período colonial*, editado por la Universidad de La Plata. A su regreso se implicaría en la organización del XXVI Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Sevilla en octubre de 1935.

A los tres años que mediaron entre el inicio del golpe de Estado militar, que sorprendió a José María Ots en Valencia, y su salida de España la noche del 4 al 5 de marzo de 1939 rumbo al exilio, les dedica Mauricio Valiente tres capítulos. Uno de ellos está orientado a mostrar de manera panorámica la defensa activa que realizó Ots Capdequí del Gobierno republicano en el que asumió múltiples tareas y responsabilidades en la política educativa y científica, colaborando estrechamente con el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, sobre todo cuando este estuvo dirigido por Jesús Hernández, relevante dirigente del Partido Comunista de España. En otro capítulo se ofrece información muy novedosa sobre el destacado papel desempeñado por José María Ots en la Junta de Ampliación de Estudios (JAE) durante la guerra civil, al actuar de puente entre ese organismo y el Ministerio de Instrucción Pública. En un nuevo capítulo se efectúa un seguimiento de la misión oficial llevada a cabo por Ots Capdequí entre junio y diciembre de 1938 en Colombia, México, Cuba y Estados Unidos, países en los que impartió conferencias y efectuó gestiones diplomáticas a favor del Gobierno republicano. Regresado a Barcelona el 23 de diciembre de ese año fue testigo del derrumbe final del régimen republicano, iniciando junto a su mujer y dos hijos un exilio que duraría casi década y media.

Las vivencias de ese exilio son expuestas en otros dos capítulos. Uno de ellos está dedicado a exponer rasgos de su vida cotidiana en ese país sudamericano y las razones que le llevaron a tomar la decisión de retornar a España en 1953. Unas fueron de carácter familiar debido al deseo mostrado por un hijo suyo de efectuar sus estudios universitarios de Medicina en España. Otras se derivaron de la presión sufrida por la exigua colonia de republicanos españoles exiliados en Colombia tras el acceso al poder del político conservador Laureano Gómez, admirador del dictador Francisco Franco. En el capítulo “Madurez del proyecto intelectual” se explica cómo el período del exilio fue una etapa de gran productividad científica para José María Ots Capdequí que no logró sin embargo tener concreción institucional, a pesar del aprecio por su obra en Colombia, y de sus conexiones con medios académicos de la República Dominicana y de Puerto Rico, en cuya universidad fue profesor a lo largo de 1946. En ese período elaboró una exposición sistemática del Derecho indiano y, gracias a su inmersión en los archivos colombianos, introdujo una perspectiva novedosa en el análisis de la administración en el virreinato de la Nueva Granada en las postrimerías del período colonial. Varias de las obras que editó en esos años como *El estado español en las Indias*, *El régimen de tierras en la época colonial* y *Manual de historia del derecho español en América y del derecho propiamente indiano* tuvieron cierto eco y repercusión en los medios académicos de varios países.

Tras un exilio de catorce años José María Ots regresó a territorio español el 7 de marzo de 1953 meses antes de cumplir 60 años. Al último cuarto de siglo de su trayectoria vital su biógrafo dedica un único capítulo. En él se exponen de manera entrecruzada tres cuestiones. Por un lado, sus esfuerzos para regularizar su situación administrativa en España, topándose con la maquinaria represiva de la dictadura franquista produciéndose su tardía reincorporación a la universidad y al escalafón correspondiente en febrero de 1962, meses antes de su jubilación el 6 de diciembre de 1963. Por otra parte, sus nuevas publicaciones, como el libro que le publicara en 1958 el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo del CSIC, *Las instituciones del Nuevo Reino de Granada en vísperas de la Independencia*. Finalmente la importancia que tuvo en esa etapa final de su vida la decisiva ayuda que recibió de grandes compañeros del exilio como Jorge Guillén, Vicente Llorens y Javier Malagón, de antiguos amigos con los que retomó el contacto al reinstalarse en España como José Navarro Alcácer y María Moliner, y sus colegas universitarios Galo Sánchez, Luis García de Valdeavellano, Juan de Mata Carriazo, Ramón Carande, así como alumnos a los que logró transmitir sus conocimientos en cursos de doctorado que impartió. De manera que tras su fallecimiento su obra sería tomada en consideración y apreciada por tres relevantes historiadores del derecho como son Mariano Peset, Francisco Tomás y Valiente y José Manuel Pérez-Prendes.

A lo largo del prolijo seguimiento de su biografiado Mauricio Valiente de vez en vez corrige la plana a otros autores. Pero en ocasiones él mismo también efectúa alguna afirmación susceptible de crítica como cuando atribuye la elaboración del decreto por el que el Gobierno republicación creó, el 12 de octubre de 1937, el Museo y Biblioteca de Indias a José Prats, quien era por aquel entonces subsecretario de Presidencia. En otro lugar —en el artículo “Una colección, un congreso, una asociación. Antecedentes de la creación de un Museo y Biblioteca de Indias en Madrid” publicado en la revista *Iberoamericana*— he argumentado la importancia en la elaboración de ese decreto de Tomás Navarro Tomás y Juan Larrea. Por otro lado, es innegable la importancia de la obra americanista de Ots Capdequí durante los años republicanos, pero considerarlo “el americanista de la Segunda República” es quizás una afirmación demasiado rotunda. Aun en la primavera de 1936, como muestra la entrevista que se le hizo en el diario *El Sol* el domingo 17 de mayo de 1936 que he analizado en *El cénit de la ciencia republicana*, el prestigio de Rafael Altamira como americanista seguía incólume de manera que Juan Larrea le pidió que presidiese la Asociación Española de Amigos de la Arqueología Americana, constituida en Madrid en 1935.

De todas maneras, esta sólida biografía, acompañada de unos interesantes anexos documentales y un muy útil índice onomástico, muestra como su autor ha cumplido satisfactoriamente con el difícil equilibrio que se requiere para hacer una adecuada biografía: mantener una posición de exterioridad respecto al biografiado, evitando convertirse en su abogado defensor, pero al mismo tiempo mostrar una capacidad de empatía hacia él que facilita la posibilidad de acercarse a su personalidad.